



PROYECTO DE MONUMENTO PARA DEPOSITAR LOS RESTOS DE DON AGUSTIN ARGUELLES.

La lámina que encabeza estos renglones representa el sepulcro proyectado para encerrar los restos del hombre virtuoso entre los virtuosos, del patricio famoso, del orador insigne á quien España rinde culto de respeto y admiración, y cuyo nombre es uno de los pocos que se elevarán del fango de nuestras luchas políticas, para pasar á la mas remota posteridad puro y sin mancha, como modelo de hombres públicos.

El proyecto de que nos ocupamos, elegido por la Academia de San Fernando entre los varios que se presentaron, es de D. Antonio Zavalta, uno de los muy contados arquitectos de verdadero mérito que cuentan las artes en España en la época presente.

Ahora que cumple un aniversario de la muerte de Argüelles, hemos creído oportuno presentar un recuerdo de ese proyecto, que, como sucede con otros muchos en nuestro país, corre peligro de que pasen años y años sin que se realice.

¡Ojalá que esta indicación nuestra fuera parte para que se empezara una obra que nuestra augusta Reina, por uno de esos impulsos generosos de su corazón, se ofreció espontáneamente á levantar á sus expensas, en obsequio á quien tuvo la honra de ser nombrado su tutor, desempeñando tan lealmente este cargo y administrando el patrimonio con el acierto y equidad que son bien notorios!

LA MONTAÑA DE SANTA CATALINA EN GIJÓN.

Una de las vistas mas bellas que ofrece este pueblo, es por la parte del Norte, desde la cima de la montaña de Santa Catalina. Allí se presentan las inmensas y azuladas llanuras del mar Cantábrico, que se confunde en lontananza con el horizonte; á uno y otro lado aparece la costa. Esta montaña fué mas estensa antiguamente; pero á causa de los incesantes embates de aquel fiero elemento, se ha ido minorando, y en la actualidad se halla casi toda rodeada de peñas y rocas, que la hacen inabordable. Ella es el antemural de la población, especie de ciudadela que la domina; atalaya de cuya eminencia se descubren las hermosas laderas de Somió y la campiña de Tremañes; se parece á un

monstruo colosal que se avanza sobre el Océano, y está luchando con él por la posesion de este puerto. Hay ciertos dias en que desde aquel sitio se goza de un espectáculo grandioso y aterrador, sobre todo mirando hácia el Nordeste y hasta el arenal de San Lorenzo, que forma una especie de golfo, adonde no arriba ninguna embarcacion, no siendo alguna lancha pescadora en dias muy bonancibles. Esa gran masa de aguas se levanta, brama agitada y tempestuosa, convirtiendo su superficie en encrespados surcos que se empujan sucesivamente, y coronados de blanca espuma se rompen con estrépito contra los arrecifes y peñascos, cambiando mil caprichosas figuras. En medio de este imponente aparato, ni un buque se percibe, ni se oye el murmullo de las faenas marineras; sólo resuenan el rugido de las olas y el estampido del trueno, que interrumpen el silencio solemne y siniestro que reina en esta playa solitaria.

Al contemplar esta mar embravecida, se agolpan á la imaginacion ideas sublimes acerca del poder del Criador y del universo, al frente de la debilidad de los mortales.

En efecto, enumerad los sucesos mas grandes de la sociedad, los espectáculos mas imponentes de los hombres, y vereis siempre un no sé qué de pequeño y miserable, que revela nuestra impotencia. Un suntuoso festin, una brillante parada militar, la apertura de una cámara legislativa, la inauguración de un congreso diplomático, la coronación fastuosa de un príncipe, la entrada triunfal de un guerrero famoso. Entre todo este lujo y esplendor, surge cual fantasma aquel pensamiento fatídico de Shakespeare en *El Macbeth*:

.....Life is a tale
told by an idiot: full of sound and fury
signifying nothing.

¿Y qué valen esos acontecimientos comparados con una gigantesca mole de nieve que se desploma y todo lo inunda con sus torrentes arrebatadores? ¿Con una catarata que se precipita con horrisono estruendo; una erupción volcánica que esparce el terror y el esterminio en una dilatada comarca; el rayo que lanza súbitamente la muerte; el huracán que arranca los árboles mas firmes y derroca los mas sólidos edificios; el naufragio que sepulta en el ancho abismo á los angustiados navegantes?

11 DE ABRIL DE 1852.

tes? En estas escenas todo es verdaderamente grande y sublime; nada hay que sea ridículo.

Pero el hombre en su orgullo y arrogancia, levanta obeliscos, columnas y estatuas, para dejar en la tierra una memoria de su tránsito pasajero, y pretende hasta disputar á la muerte el fatal derecho de igualarlo y destruirlo todo; por eso construye magníficos mausoleos, y graba en ellos soberbias inscripciones.

La mar y la soledad de consuno preparan el ánimo para recibir y espresar sentimientos delicados y profundos. En las grandes poblaciones se ve el hombre limitado por todas partes: se encuentra constantemente con multitud de ociosos, de intrigantes que le incomodan, le importunan, le perjudican. Cada uno de estos centros tiene cierta similitud con un estanque infecto en que se mecen y rebullen infinitos reptiles.

Verdad es que en las cortes y en las capitales populosas hay estímulos, hay sensaciones mas fuertes y variadas, hay ejemplos y modelos que imitar, hay mayor y mas rápido desarrollo de facultades. Pero en la soledad, en el silencio se reconcentra uno en si mismo y adquiere un poder superior. Así el poeta rehuye el bullicio para describir con vivo colorido una mañana de primavera, angalanada de flores y arrullada por un ambiente apacible; imagen de esa edad de la inocencia cuyo recuerdo nos asalta durante el resto de nuestra vida, ó para pintar con negras tintas una tarde oscura y nebulosa del invierno, en la que los árboles deshojados representan al hombre sin ilusiones, y el aspecto tétrico del horizonte es el reflejo de un alma desconsolada. Así Ghaubriand nos entusiasma al hablar de los bosques seculares de la América Septentrional, y de esas noches en que la luna esparce su luz melancólica y amarillenta sobre la vegetación robusta y lozana del Nuevo Mundo: noches serenas y encantadas que ofrecen alguna analogía con la felicidad de dos amantes cuyos corazones laten con igual ternura, cual arpas eólicas pulidas por vírgenes misteriosas. Así Lamartine, con su imaginación deslumbradora, pone delante de nuestra vista esa costa horrascosa de la Siria, esa tierra santa de tan honda y grata memoria, esos montes sagrados que cantaron los Profetas. Y muchos siglos antes, ahí teneis á Demóstenes ensayando sus recursos oratorios á las orillas del mar Focio, huyendo del tumulto de la plaza de Atenas. Ahí teneis á Ciceron que estampa sus pensamientos y los trasmite á la posteridad, desde su retirada mansion de Tusculum. Y en todos tiempos y épocas, ¿desde dónde se lanzaron á la sociedad las ideas mas atrevidas é innovadoras? ¿dónde se terminaron obras clásicas que inmortalizan á sus autores? ¿dónde en fin el genio del hombre ha llegado al mas alto punto de creacion y de gloria? En el aislamiento de los campos, en el retiro del gabinete, en la huida de las distracciones: á menudo tambien en la oscuridad de un calabozo, en el abandono del destierro, entre las privaciones y la desgracia.

El genio! Ah! esa fuerza de voluntad y energía que se revela desde edad temprana, así como Hércules, que ya en la cuna desgarraba los monstruos: ese destello resplandeciente que alumbró al universo cual una antorcha inmensurable: esa planta vigorosa que crece y se desarrolla espontáneamente: ese *quid divinum* que eleva á quien lo posee á una region ideal: ese raro privilegio que la ventura ó el infortunio dispensa con mano avara, no aparece en la tierra mas que para padecer: se diria que trae impreso sobre su frente un sello de maldición! Sea el genio de la tribuna que con su palabra elocuente fulmine el rayo como Pericles, y que pase con su fugaz carrera á semejanza de meteoro luminoso; sea el genio del escritor, que con su pluma como tremenda palanca, conmueva las masas y engendre las revoluciones; ora el genio militar que deposite en los altares de la patria los trofeos de sus espléndidas victorias; ora el genio de las ciencias y de las artes que arranque á la naturaleza sus mas recónditos arcanos; el genio está condenado á la desventura. En vano ceñirán sus sienes laureles y coronas; en vano su nombre resonará de pueblo en pueblo y de gente en gente, sirviéndole aun despues de la muerte y en su losa funeraria de pomposo epitafio; en vano ocupará una dorada página en los anales de la humanidad, siendo la admiración de las generaciones venideras: su vida tiene que ser sin embargo mortificada por amargas lecciones y funestos desengaños, por la maledicencia y la envidia, que son el patrimonio de las almas bajas y de las medianías impotentes. Ved sino á Belisario demandando el óbolo, al Tasso confundido con los dementes, á Cervantes gimiendo en una cárcel, á Camoens muriendo en un hospital, y á otras muchas celebridades, timbre y orgullo de nuestra raza, cuya enumeración seria interminable y desconsoladora.

Al recorrer las hojas enlutadas de la historia, y al observar una serie continua de contratiempos y calamidades, no podemos menos de exclamar con el distinguido orador D. Joaquin María Lopez al pié de la tumba del malogrado Espronceda: ¡Qué triste es nuestro destino sobre la tierra!!!

Gijón Marzo 8 1852.

ANTOLIN ESPERON.

TEATRO DE MATOS FRAGOSO.

Otro de los mas infatigables dramaturgos de aquel fecundísimo siglo XVII, y uno de los que alcanzaron mayor celebridad, que ha llegado justificada hasta nosotros con sus apreciables y numerosas obras, fué el caballero D. JUAN MATOS FRAGOSO, nacido en Albitio, en Portugal, cuando este reino formaba parte de la monarquía española, á principios de aquel siglo. Cursó en la universidad de Evora, y fué caballero profeso de la orden de Cristo; pero avecinado luego en Madrid, se dedicó esclusivamente al cultivo de las musas, y especialmente la dramática, para la cual no pueden negársele grandes dotes; hasta que en 1692 y de edad muy avanzada, falleció en esta misma capital.

La excitación extraordinaria y el apetito sobrenatural que la inagotable vena de Lope y Calderon habian producido en el público español hacía los espectáculos escénicos, necesitaba diario alimento, infinita y continua variación; y aunque las casi innumerables producciones de aquellos dos colosos, bastarian á surtir durante un siglo entero los teatros de toda Europa, el nuestro los consumia y devoraba con nueva sed insaciable, que no alcanzaban apenas á calmar los que por centenares tambien le brindaban las fecundas plumas de Tirso y de Roxas, de Alarcon y de Moreto.

Hemos dicho ya que al lado de estos grandes y privilegiados maestros del arte, crecieron respectivamente otros muchos que con mayor ó menor fortuna lucharon en aquel espléndido palenque del ingenio, contribuyeron á la erección de aquel suntuoso monumento nacional, y alcanzaron laureles mas ó menos inmarcesibles y duraderos. Ciertamente que estos hubieran sido menos fáciles si el gusto del público de aquel siglo, extraviado por los magníficos errores de sus primeros ingenios, no hubiera abierto tan ancha puerta á la irrupción de las medianías, hubiera sujetado á mas difíciles pruebas la ostentación del ingenio y el cultivo de la dramática poesía. Nuestro teatro entonces no sería seguramente tan rico, ni tan abundante el catálogo de nuestros dramaturgos; pero en cambio tampoco estarian eclipsados sus primores en la nube de desaciertos que ofusca y contradice su belleza.

Pero en fin, ello no pasó así, sino, como es notorio, con su abundoso desorden y su sublime y encantado primor. No hay pues que medir aquella época y aquel gusto con arreglo á nuestras actuales ideas, sino estudiar uno y otro conforme fueron, y confesar francamente que, sea cualquiera la ilustración de la critica actual, no hay vara en ella para medir el talento de los Lopes y Calderones.

Pero como en todas las obras humanas nace el abuso al lado de su mayor perfección, así sucedió con el cultivo del teatro español en la segunda mitad del siglo XVII, habiéndose reducido á una especie de oficio (que no sabemos si era bastante lucrativo), y nuestra corte á un infatigable taller dramático, en que el mismo monarca daba el ejemplo y producía bajo el anónimo de un ingenio de esta corte, obras por cierto no las mas incorrectas; seguíale el gusto y dramatizaban tambien sus grandes cortesanos y favoritos, los Squilaches y Rebollados, Humanes, la Roca y la Coruña, Puñonrostros, Salinas y Siruelas, Auñones, Mondéjares y Jabaquintos; los ministros y embajadores, los prelados y consejeros, los predicadores, los religiosos, y hasta las monjas; todos alternaban con el laborioso enjambre de poetas que á las órdenes de Felipe y del Conde-Duque trabajaban para surtido de los coliseos del Buen-Retiro, del Pardo y la Zarzuela, ó cotizaban sus obras en la bolsa poética apellidada *El mentidero de los comediantes* (á la entrada de la calle del Leon por la del Prado), con destino á ambos corrales del Príncipe y de la Cruz.

Entre todos estos infatigables artifices, descollaba Moreto, como el mas ingenioso y agudo de los fabricantes de piezas teatrales; y no bastando á su estremado ardor su invención propia y su admirable ingenio, echaba mano de las obras de los demás para adoptarlas, reformarlas ó refundirlas, mejorándolas ciertamente en sus discretas manos (como ya observamos en su artículo), aunque renunciando á su propia espontaneidad y á una buena parte de su crédito y fama. Esto, que hoy le arguye la critica, ya se lo echaron en cara sus contemporáneos, y muy especialmente el poeta Cancr, que en su *Vejámen poético* dice así: «Y en medio de este peligro reparé que D. Agustín Moreto estaba »sentado, y revolviendo unos papeles, que á mi parecer eran comedias antiquísimas, de quien nadie se acordaba. Estaba diciendo entre »sí: esta no vale nada; de aquí se puede sacar algo: mudándole algo á »este paso, se puede aprovechar. Enojéme de verle con aquella flemas, »cuando todos estaban con las armas en las manos; y dijele que por »qué no iba á pelear como los demás. A lo que me respondió: Yo peleo »aquí mas que ninguno, porque aquí estoy minando al enemigo. V., »repliqué, me parece que está buscando qué tomar de esas comedias »viejas. Eso mismo (me respondió) me obliga á decir que estoy minando »al enemigo, y échelo de ver en esta copia:

«Que estoy minando imagina
»cuando tú de mí te quejas,

»que en estas comedias viejas

»he hallado una brava mina.»

No contento Moreto con aquella exhumación y apropiación de muchas obras de los poetas anteriores, formó, á lo que parece, para atender al surtido con otras nuevas, una especie de asociación en comandita, por el estilo de la que recientemente ha renovado Eugenio Scribe en el moderno teatro francés; y lo mas gracioso es que el mismo Cancr, que ya hemos visto le zahería, fué despues el mas intrépido y consecuente de sus asociados ó colaboradores, y tanto, que no conocemos comedia alguna exclusivamente suya, sino en concurrencia con Moreto, Matos, Villaviciosa, Zavaleta, los Figueroas, Rosete, etc.

En esta extraña sociedad trabajó muy activamente nuestro MATOS FRAGOSO, como puede verse en muchas de sus obras dramáticas, tales como *Cuer para levantar*, *Amor hace hablar los mudos*, *El Principe prodigioso*, *El Redentor cautivo*, *Solo piadoso es mi hijo*, *Oponerse á las estrellas*, *El mejor par de los doce*, *El letrado del cielo*, *El bruto de Babilonia*, *El vaquero emperador*, y otras en que tiene una ó dos jornadas; tambien imitó á Moreto (aunque no con igual éxito, por ser muy inferiores sus fuerzas) en la censurable adopción de pensamientos, planes y caracteres ajenos, de que se ofrecen entre otros ejemplos las de *Ver y creer*, y *El hijo de la piedra*, imitadas, ó mas bien plagias de las de Tirso de Molina, *La firmeza en la hermosura*, y *La elección por la virtud*. Pero á vueltas de todos estos justos cargos que pueden dirigirse á MATOS, hay que reconocer en él una gran dosis de ingenio y de invención propia, que le permitió producir por si solo medio centenar de comedias, en las cuales brilla su talento despejado, su rica imaginación y su vena poética.

Muchas, es verdad, la mayor parte de aquellas producciones, estan ofuscadas por aquel mal resabio del gusto gongorino, contra el que todos los poetas clamaban, y á que todos, y MATOS muy principalmente, rendian tributo, sin duda por complacer al público, que debía saberle bien lo que no entendia; muchos de sus argumentos son en extremo disparatados y extravagantes; muchos de sus caracteres inverosímiles; muchos de sus razonamientos alambicados é imposibles de comprender. Pero en cambio de estos achaques, comunes á todos los escritores de aquella época, é hijos del mal ejemplo de Lope y de su *Arte nuevo de hacer comedias*, pueden escogerse hasta una docena de las de MATOS en que campea su despejado ingenio con mas regularidad, en que brillan sus dotes poéticas en toda su lozanía y vigor. Estas comedias son las tituladas *El sabio en su retiro* y villano en su rincón, *Lorenzo me llamo* y carbonero de Toledo, *El yerro del entendido*, *Con amor no hay amistad*, *La venganza en el despecho*, *El traidor contra su sangre* y siete infantes de Lara, *El galán de su mujer*, *Poco aprovechan avisos*, *La dicha por el desprecio*, y alguna otra que no recordamos.

En especial la primera, de *El sabio en su retiro*, es á nuestros ojos una bellísima producción, que bastaría por si sola á enaltecer el nombre de su autor; la novedad del argumento, la creación del singular carácter de Juan Labrador, la discreta combinación del plan, y la poética belleza del estilo, se reunen en esta comedia para hacerla una de las mas notables, si no la primera, de nuestro teatro de segundo orden. No es acaso menos rica en originalidad é ingenio la de *Lorenzo me llamo*, ni las ceden en combinación y enredo las demás citadas; pero como no es posible en este artículo descender á su análisis critico, ni aun dar una idea del plan y desempeño de ellas, nos contentaremos con ofrecer muestras del estilo poético, en las cuales veremos que si el poeta MATOS adolecia frecuentemente de la enfermedad del culteranismo dominante, tambien ostentaba á veces una facilidad, una gracia y energía de espresion, que le colocan en este punto á la par de nuestros mas felices autores.

Refiriéndonos á la primera de aquellas comedias, *El sabio en su retiro*, nos seria difícil escoger trozos, razonamientos ó diálogos que dieran á conocer su estilo poético, porque siendo demasiado abundantes y estensos, corrimos el riesgo de copiar todo el drama, y tambien porque la principal belleza de él consiste en la disposición del argumento, en el giro de la acción y en la animada lucha de los caracteres. Baste decir que muchas de sus halagüeñas escenas no desdican de las mas celebradas del *García del castañar* y del *Rico hombre de Alcalá*, con las cuales tienen mucha semejanza en la situación; especialmente la visita que hace el rey disfrazado al honrado Juan, que toda su vida habia rehusado verle. Pero no podemos resistir á la tentación de trasladar los consejos que el mismo Labrador da á su hijo al tiempo de despedirle para la corte. Dicen así:

A la corte vas, Montano,
rico y mozo, y será justo
que con la sonda en la mano
navegues mar tan profundo.
La primer plana del arte
en que prudente te industrió,
es la virtud, que esta sola

es de todo riesgo escudo.

Mide el gasto con la renta;

no te empeñes con recurso

de que al tiempo de la paga

se cumple tambien el juro.

Caudal se llama el talento

y caudal la ciencia; juzgo

que lo tiene solo aquel

que lo tiene todo junto.

Es ruindad el ser escaso;

ser perdido es riesgo sumo;

lo que gastas, te hace falta;

lo que guardas, te hace mucho.

Al fin consiste el acierto

en saberle dar su punto,

de suerte que te conserves

siempre ajeno y siempre tuyo.

Con agrado y con sombrero

gana el afecto del vulgo:

sé bien quisto, que esto solo

poco cuesta y vale mucho.

Aunque no aplaudas á todos,

no murmures de ninguno;

que lo nota el que te escucha

sin tenerte por mas que uno.

En lo que toca á mugeres

ni te aconsejo ni apuro;

con Constanza eres casado,

que harás lo mejor presumo.

Pero tampoco te quiero

con las damas tan sañudo,

que pase el chiste á desaire,

ni lo cortés á lo rudo.

Acompañarte procura

con hombres de honra y de punto,

que aunque seas tú quien fueres

como los otros te juzgo. etc.

En la del *Carbonero de Toledo*, aunque menos verosímil y correcta, hay tambien un carácter bello y singular, que es el del aventurero Lorenzo, encumbrado por su valor y por sus generosos sentimientos á los cargos elevados de la milicia y á la nobleza de caballero. Véase con qué dignidad y energía está reasumido y presentando este carácter en los siguientes versos que el mismo Lorenzo contesta á su general, que pretende premiar sus hazañas con el hábito de Santiago.

LORENZO..... Señor, diciendo verdad,
no tengo mas calidad
ni padre mas generoso,
que este brazo y esta espada.
Soy un pobre labrador
que no tuve mas honor
que el arado y el azada;
pero muy cristiano viejo
por vida del rey; que no hay
en las tiendas de Cambray
cristal de mas puro espejo.
De esta manera nací,
si es que la virtud se alaba,
que como en otros acaba
mi linaje empieza en mí:
porque son mejores hombres
los que sus linajes hacen,
que aquellos que los deshacen
adquiriendo viles nombres.
Hay una gran necedad
en el mundo introducida:
en viendo en alto subida
la virtud sin calidad,
todos afrentarla intentan;
y á los que miran perdidos
alaban por bien nacidos,
quando su linaje afrentan.
No me dieron á escoger
padres, gran señor, y así
donde quiso Dios nací,
que por mí comienzo á ser.
Lo que soy no es heredado;
que nadie me agradeciera,
si yo mismo no me hiciera,
lo que otro me hubiera dado.



Y no he de volver atrás;
de hoy mas, con favor de Dios
lo que fuere, á Dios y á vos
y á mí lo debo, no mas.

Esto baste para apreciar la elevacion de sentimientos, la gravedad del estilo de que muy frecuentemente solía hacer ostentacion la pluma de MAROS FRAGOSO. Si se quiere una muestra de su estremada facilidad en versificar, de la ligereza y gracia de su espresion cómica, léase la siguiente disculpa que da el gracioso, sorprendido en cierta casa, en la comedia titulada *Con amor no hay amistad*.

Ya sabes las tentaciones
que tiene la carne humana,
y que es muy amigo el cuerpo
del enemigo del alma.
Yo vi á Inés y enamóreme;
y aunque no es buena su cara
y ella es un diablo, imagino
que por eso me tentaba.
Dijela mi amor, y como
por lo que tiene de blanda
para muger de un cerero
valia lo que pesaba,
porque harán cera y pábilo
de ella con una palabra;
me respondió que esta noche
la vieses, y cuando yo estaba
en lo que Dios no es servido,
tú, que entraste por la sala,
yo, que maté la bujía,
tú, que sacaste la espada,
yo, que me escondí aquí dentro,
Inés, que me dió la traza,
tu hermana, que oyó el ruido,
mi zapato, que resbala,
tú, que caíste en la cuenta,
y yo que caí en la trampa...
Esta es la verdad, y juzgo
que aquí no he pecado nada,
aunque á no venir tan presto
pudiera ser que pecara.

Especialmente en los graciosos solía colocar MAROS tan crecido número de cuentos, chistes y agudezas, que en este punto no le llevan ventajas los mismos de Moreto y Calderon. Véanse aquí algunos de los muchos que pudiéramos citar, y que se hallan en las comedias tituladas *Ver y creer*, *El Redentor cautivo*, *La corsaria catalana*, *El marido de su madre*, y *La dicha por el desprecio*.

I.

De limosna y sin dinero
la barba hacia á un pastor,
con la navaja peor,
desazonado un barbero.
Como la navaja estaba
con mil mellas que tenía,
el cabello no partía,
mas el rostro desollaba.
Conoció el pastor el yerro,
y sin poder estorballe:
en este tiempo en la calle
daban de palos á un perro.
«¿Qué será aquello?» decia
el barbero á sus oídos,
viendo que con alaridos
el perro los aturdía.
Respondió el pastor. «Allí
á aquel perro que se escarba,
deben hacerle la barba
de limosna, como á mí.»

II.

Mira, la fortuna es una
dama de gallardo cuerpo,
llena de joyas y galas,
que causa á todos respeto.
Esta anda entre los concursos
mayores del universo;
y los discretos que ven
venir con garbo y despejo

una muger tan bizarra,
como corteses y atentos,
á los lados se retiran
porque ella pase por medio
haciendo como entendidos:
y como los majaderos
no hacen caso ni se apartan,
y se estan quedos que quedos,
la fortuna, que va andando,
es fuerza topar con ellos.

III.

Un barbero en un cuartago
visitaba cierto enfermo,
que tenía una apostema
con unos dolores fieros.
Alargábase la cura
y el paciente echaba verbos.
«Hermano, tened paciencia,
(decia el quirurgo diestro);
que este achaque va despacio,
que en el hipocondrio interno
teneis una hidropesia:
alcanzadme ese tintero,
porque quiero recetaros
un nuevo eficaz remedio.»
Al darle el pobre la pluma,
el caballo, que era inquieto,
aséntole la herradura
y le reventó el divieso,
con que cesaron al punto
los dolores del enfermo.
Sintiéndose mejorado,
empezó á voces diciendo:
«Vive Dios, que mejor cura
el caballo que el maestro!»

IV.

A un discreto que envinó
en breve tiempo dos veces
de dos mugeres, parece
que un necio le preguntó,
que de qué hechizos ó estrellas
para envinuar se ayudaba,
y él respondió, que no hallaba
mas ocasion que querellas.
En llegando á aborrecer
de su estado aborrecido
á su muger un marido,
hace eterna á su muger.
Envinuar nadie pretenda,
y cualquiera que aspiró
á este fin, que se casó
con Matusalen entienda:
que una muger es demonio
que del *requiescat in pace*
dos siglos huyendo, se hace
momia con el matrimonio.

V.

Calla, que no has advertido
el mal que pasa un marido
al remo de su muger.
Si acaso es gorda, no entra
sin peregril al tragalla;
si es chica, nunca se halla,
si es alta, siempre la encuentran;
si es muy callada, es gran daño;
si preguntona, cruel;
si es celosa, dígalos el
que la sufre todo el año.
Si paridera, es rigor;
si estéril, nunca hay regalo;
si come mucho, es muy malo;
si nada come, peor.
Si rica, ha de obedecerla;
si es pobre, ha de sustentarla;
si es hermosa, ha de celarla;
y si es fea, ha de temerla.
Y así en la varia fortuna

que enseña el norte de amor,
imagino que es mejor
no casarse con ninguna.

VI.

Hay en los campos de Oran
unos moros, Inés bella,
á quien llaman *Benarages*,
que aquella noche primera
que se casan, á la novia,

ya que desnuda se acuesta,
en vez de dulces amores
azotan con unas riendas.
Y preguntando la causa
un cautivo de mi tierra,
le dijo un moro: «Cristiano,
esto se hace para muestra
de valor y bizarría;
porque si con tal fiera
tratan lo que mas adoran,



(Vista de la cueva donde se retiró y murió la Baltasara, y de la ermita de la Fuen-Santa.—Murcia.—Véase el número anterior.)

hieren lo que mas desean,
¿qué harán con sus enemigos
cuando vayan á la guerra?

Por este estilo pudiéramos prolongar indefinidamente las citas de trozos igualmente felices de que estan esmaltadas aun las peores comedias de *Matos*; pero bastan los dichos para dar una idea de su agudo ingenio, de su facilidad y gracia para manejar nuestro idioma y poesía. Las comedias que abajo van señaladas como suyas, no son seguramente todas las que escribió; pero son las que han llegado hasta nosotros impresas, aunque no en coleccion, pues de ellas solo se publicó un tomo ó parte primera en Madrid en 1658. Las demás se hallan sueltas.

R. DE M. ROMANOS.

COMEDIAS

DE D. JUAN MATOS FRAGOSO.

Amor, lealtad y ventura.
Amor (el) hace valientes.
Amor hace hablar los mudos. (Con Villaviciosa y Zabaleta.)
Aristómenes Mesenio. Quitar el feudo á su patria.
A su tiempo el desengaño.
Allá se verá.
Bruto (el) de Babilonia. (Con Moreto y Cacer.)
Bandos (los) de Ravena, y fundacion de la Camandula.
Callar siempre es lo mejor.
Caer para levantar. (Con Cacer y Moreto.)
Con amor no hay amistad.
Corsaria (la) catalana.

Crisol (el) de la lealtad, ó Pocos bastan si son buenos.
Devocion (la) del santo Angel de la Guarda.
Defensor (el) de la fe y Principe prodigioso. (Con Moreto.)
Delincuentes (los) sin culpa, y Bastardo de Aragon.
Dos (los) prodigios de Roma.
Dicha (la) por el desprecio.
Divino (el) calabrés, San Francisco de Paula.
Estados mudan costumbres.
Fénix (el) de Alemania, Santa Cristina.
Fortunas (las) de Isabela.
Galan (el) de su muger.
Genizaro (el) de Hungría, ó Aleman Federico.
Hijo (el) de la piedra, San Félix.
Indicios (los) sin culpa.
Imposible (el) mas fácil.
Inocencia (la) perseguida.
Job (el) de las mugeres, ó Santa Isabel, Reina de Hungría.
Letrado (el) del cielo. (Con Villaviciosa.)
Lorenzo me llamo, ó el Carbonero de Toledo.
Marido (el) de su madre, San Gregorio.
Mayor (el) casamentero.
Mas (la) heroica fineza, y fortunas de Isabela. (Con los Figueroas.)
Mejor (el) par de los doce. (Con Moreto.)
Muger (la) contra el consejo.
Mudable (el) arrepentido.
No está el matar en vencer.
Nuevo mundo (el) en Castilla.
Ocasión (la) hace al ladron.
Oponerse á las estrellas. (Con Moreto y otros.)
Poco aprovechan avisos cuando hay mala inclinacion.
Razon (la) vence al poder.

Redentor (el) cautivo. (Con Villaviciosa.)
 Riesgos y alivios de un manto.
 San Froilan, el segundo Moisés.
 San Gerónimo.
 Solo piadoso es mi hijo. (Con otros.)
 San Gil de Portugal.
 Santa Isabel, Reina de Portugal.
 Sabio (el) en su retiro y villano en su rincón, Juan Labrador.
 Tía (la) de la menor.
 Traidor (el) contra su sangre, y siete infantes de Lara.
 Vaquero (el) emperador ó Tamorlan de Persia. (Con Diamante y Gil.)
 Ver y creer.
 Venganza (la) en el despecho, y tirano de Navarra.
 Yerro (el) del entendido.

LA PROTECCION DE UN SASTRE,

NOVELA ORIGINAL.

(Continuacion.)

¡Oh pasiones, y cómo trastornais el sentido de los humanos! ¡Seductor un hombre que trata de llevar al pie de los altares y desde allí á su casa, á la querida de su corazón! ¡Seductor un pobre hombre que ha sido seducido hasta este punto por una muger, que sabe Dios cómo le saldrá! ¡Seductor á quien por el contrario le cae la mala suerte de estar siempre velando, si no quiere que su muger sea seducida por un verdadero seductor, á quien todas las mugeres casi se rinden, bien sabe Dios que contra su voluntad, y contra lo que su obligacion las pide, pero á favor de lo que las piden otra porcion de cosas suyas! No hay valor para sufrir, ni aun en chanza, esta infernal injuria que Doña Isabel arrojó sobre el pobre Rafael, que es bien seguro que á no haber estado enamorado como un tonto, ni por todos los tesoros del mundo hubiera vendido su libertad, empeñando al mismo tiempo su honor en manos de una muger, criatura débil, delicada, temerosa, asustadiza, inocente y simplecilla, cualidades todas que se estan brindando á que un hombre, criatura por el contrario, fuerte, grosera, impávida, serena, dañina y compuesta de otra porcion de cosas, venga y se lleve por delante el honor y la muger y todo lo que encuentre.

No se enfadó, con todo, Rafael, sino que suavemente y guardándola mil consideraciones, trató de convencer á Doña Isabel de que aquello no era una seducción, sino todo lo contrario. Hablaba en fin con tanto comedimiento, se vió ella tan apurada para dar razones en contra del matrimonio de su sobrina con un muchacho tan guapo, tan atento, tan cortés, tan caballero, y por su porte tan bien acomodado, que en vez de prohibirle la entrada en la casa, como al principio habia dicho, esto quedó reducido á que no volviese tan amenudo, y en cuanto al matrimonio, dijo Doña Isabel, que ella estaba bien segura de convencer á su sobrina de que era un disparate, y de que se dejara de sus amores.

En medio de todo no deja de ser amable la simpleza de esta buena tía, que sin quitar al amante de en medio, creía poder concluir los amores de la sobrina. Es verdad que su intencion fué la de que Rafael no volviera á su casa; pero este se portó aquí como un hombre muy pegajoso y muy difícil de echar de cualquiera parte. Hubiera necesitado Doña Isabel tener mucho talento, ó ser idiota, para negarse á convenir en una porcion de razones suavisimas que el buen jóven decia. Sin embargo, esta escena, que no deja de ser interesante en la vida de Rafael, ó no se hubiera representado, ó hubiera tenido resultados muy diferentes, sin el pasaporte de rico que Rafael llevaba en su traje. El sabia lo que pasaba en su casa; pero la ropa, que no tenia nada que ver con esto, hacia y decia por él una porcion de cosas, que él no se hubiera atrevido á decir por no ser fanfarrón.

Entre tanto el autor de aquella elocuencia, entre tanto el bueno del sastre seguía *trrin trrin, tris tras*, con sus tijeras, cortando sus fraques, sus levitas, sus chalecos y sus pantalones, cantando tal vez unas seguidillas, como quien no se da importancia.

No dejó Rafael de contar á D. Ramon, con todos sus pelos y señales, la importante conversacion que habia tenido con la tía de Inés, y el buen viejo, que era sin duda algo grosero, y que en todas las cosas de este mundo, cuando ellas son tan limpias, como se puede probar, veía algo de sucio y de indecente, creyó notar en las razones de Doña Isabel cierto miedo de perder con su sobrina ciertas cosas que sin duda ella no tenia por sí.

—Pondría las orejas, dijo, á que esa buena tía es pobre, y en ese caso hemos ganado el pleito, porque la sobrina es rica y bien puede V. ser generoso con Doña Isabel y darle lo que quiera. Estoy seguro de que V. haría esto de todas maneras; pero no basta, porque Doña Isabel sabrá eso de que no hay que fiarse de nadie; pero tampoco dejará de saber que hay recibos, escrituras y otra porcion de obligacioncillas

en que entra papel sellado, y que son promesas firmes y valederas. Ea, no hay que hacer aspavientos; lo que hay que hacer es ver si es cierto lo que yo digo, y asegurarla su parte en la ganancia á esa buena muger.

Le quemaban estas cosas de D. Ramon á Rafael.

—Pero por si esto no fuere como yo lo pienso, es necesario que no deje V. de tener sus citas con Inés. Como ella esté firme, no tenga V. ted cuidado de nada, porque sin embargo de que los padres ó los que están encargados de los menores, son personas racionales, como cada hijo de vecino, sin embargo, cuando la gente se quiere casar, suelen adolecer de un achaque que se llama *irracional disenso*; y entonces hasta los hijos, cuanto mas los que no lo son, publican la *irracionalidad* de sus padres y se salen con su gusto, porque las leyes protegen á los racionales contra los padres así y otras bestias fieras.

No hubiera necesitado Rafael del consejo de D. Ramon para ver á Inés, y así es que no se descuidó y la vió, aunque no muy á sus anchas, como mejor pudo, siempre que ella le proporcionaba una cita por la noche, que fué algunas veces.

Voy ya muy de prisa, y quiero concluir pronto, que sino habia de describir estas citas de tal modo, que á todo el mundo le entraran ganas de estar en ellas, y de citarse un día si y otro no, ó de tres en tres dias, que es mas prudente para no perder la salud, perdiendo el sueño tan á menudo.

En cuanto al otro consejo, tampoco dejó de tomarle, por mas que le repugnara el suponer sentimientos tan bajos en la pobre Doña Isabel. Esta procuraba por todos los medios posibles que los dos amantes no se vieran, y era, desde el día en que la dejamos, casi casi hasta cruel con su sobrina, á quien imponia una porcion de privaciones, privaciones que sufría Inés con resignacion, porque así se lo aconsejaba el mismo hombre de quien su tía queria separarla, que en cambio de tan mal tratamiento, se tomaba la incomodidad de verla, con peligro y á hurtadillas, solo por aconsejarla que tolerase con paciencia los caprichos de esta tía.

¡Oh tía ingrata, corazón de mármol, compara esta conducta con la tuya! No sabia esto, es cierto, pero si lo hubieras sabido, puede que no hubieras sabido agradecerlo!

El primer día que Rafael fué á casa de Inés, le recibió Doña Isabel sola. Nuestro muchacho trató de observar si era ó no fundado el juicio de D. Ramon, y sin embargo de que ella no queria hablar de tal cosa, él la fué poco á poco metiendo en conversacion, y poniendo en juego todo su talento la arrancó en fin espresiones que no le dejaban duda de las ruines miras de la pobre Doña Isabel. Entonces él, despues de manifestarla un cariño y una ternura de hijo, despues de hacerla mil protestas de que moriria de amor, si ella no consentia en aquel matrimonio, porque él contra su voluntad no hacia nada, despues de otra porcion de cosas por el estilo, con la mayor delicadeza posible, y con tanta, que yo tengo para mí que ni la merecía ni la necesitaba Doña Isabel, sino que era hija de que el pundonoroso Rafael no concebía cómo se hacian ciertas cosas; con toda esta delicadeza, pues, empezó á hacer promesas de alguna cosa mas positiva que el cariño.

No quiero entrar en los pormenores de la conversacion: baste saber que en aquella conferencia quedaron acordes Rafael y Doña Isabel, y contratada por esta buena tía su querida sobrina. ¿Pero no fué mas bien en vista de las buenas cualidades de Rafael, que por otra cosa, por lo que cedió Doña Isabel? ¿Hubiera cedido tambien á un hombre perverso por el mismo precio? No señor, es necesario confesarlo; á un hombre perverso le hubiera llevado mas, porque algo habia de valer el sentimiento de hacer infeliz á su sobrina.

Algunos apurillos pasó todavía Rafael, porque estaba muy falto de dinero y se habia cerrado en no pedir un cuarto á nadie, sin que para esto bastaran los consejos de D. Ramon; pero estos apuros todos fueron pequeños y graciosos, que podrian divertimos un rato si yo no tratara de acabar pronto, diciendo solo lo puramente necesario.

Despues que Doña Isabel estuvo ya de parte de nuestro jóven, todo fué cuesta abajo, porque el tutor de Inés era casualmente amigo antiguo de su tía. Ni le perjudicó su pobreza, porque Inés ya la sabia hacia mucho tiempo. Es decir, sabia que no tenia lo que se llama bienes de fortuna, porque él fué esto lo primero que la dijo apenas imaginó casarse; pero lo que es de su pobreza en detalle, de su patrona, de su mala casa, de sus apuros de dos ó tres pesetas, de eso no la dijo ni una palabra. La falta de bienes de fortuna tampoco la importó mucho á Doña Isabel, cuando lo supo, que fué mucho despues, porque como ella decia, su sobrina era rica por los dos, y él era un muchacho de muchísimas esperanzas, y sobre todo noble y de muy buena familia.

En fin, despues de todo arreglado, se casaron Inés y Rafael, sin bulla y sin jarana, porque habia dado Rafael cierto aire de indiferencia á aquel matrimonio, no en cuanto al amor, sino en cuanto á esas tonterias que suelen hacerse cuando la gente se casa.

Despues de ya casados, fué cuando sin contarla pormenores, se lo dijo á Luisa, que siguió todavía viviendo en aquella casa algunos dias,

hasta que Rafael por fin, despues de haberla dicho cuatro mentiras, que la probaban la necesidad que habia de hacer aquello, dispuso que ella y D. Ramon, que desde luego se prestó á acompañarla, tomaran la diligencia de Andalucía, estuvieran por allá ocho ó diez dias, y se volviesen despues, escribiéndole su llegada, para salir á recibirlos. Todo esto no era absolutamente necesario, pero cuando Rafael lo hacia bien sabia por qué. Luisa, con su carácter angelical y con su costumbre de seguir los caprichos y rarezas de su hermano, aunque rabiaba de curiosidad, se tuvo que contentar con la esperanza de que sabia con el tiempo todas estas trapisondas. Empezaron con efecto ella y D. Ramon su viaje, del que bien pronto estuvieron de vuelta, y fueron recibidos por Rafael, Inés y su tía. Luisa fué á casa de su hermano, y D. Ramon se volvió á la suya, porque nunca quiso admitir las ofertas que Rafael le hizo para que fuera á vivir con él. Un dia, de allí á algun tiempo, fué á verle el millonario Rafael, y le pidió por todos los santos del cielo que aceptase una considerable suma de dinero.

—Lo mas que haré, le respondió D. Ramon, será gastar con un poco menos de economia unos cuantos miles de reales que acabo de heredar: si algun dia me falta dinero, cuente V. con mi palabra de caballero, se lo pediré á V.

No quiso ofender Rafael su pundonor, haciéndole mas instancias.

Lo que hizo D. Ramon fué, como quien ya estaba en mas anchuras, mudarse á una casa buena, cerca de la de nuestro muchacho, donde comia algunos dias y tomaba todos el café. No sé á punto fijo si siguió disfrutando de la mesa de su amado hermano, un domingo si y otro no. Lo que si hizo fué renunciar generosamente á la peseta diaria, conociendo que esto era en perjuicio de sus sobrinitos, á quienes su padre queria entrañablemente.

(Concluirá)

MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.

LA FLEUR DE L'AIR ET LE VOYAGEUR (1).

HOMMAGE A MR. LE MARQUIS DE NIBBIANO.

A LA MEMOIRE DU GRAND NATURALISTE FELIX DE AZARA.

Un soir, sur le lointain rivage
De ces fleuves majestueux
Dont l'onde reflète l'image
Et d'un nouveau monde et des cieux,

Un voyageur, à l'ame pure,
Errant sur son léger coursier,
Sous le charme de la nature
S'arrete à l'ombre d'un palmier:

Non, rien ne trouble son extase!
La terre exhale un divin son,
Des chants qui remplissent l'espace
Au jour de la création!

Oui, cette touchante harmonie
L'hymne du céleste jardin
Présage de l'éternelle vie
Eché d'un éternel matin!

Enivrés de ce doux vertige
Ses yeux contemplent une fleur,
Qui, se balanzant sur sa tige
De parfum inonde son cœur.

LE VOYAGEUR.

Blanche fleur, dit-il, fleur amie,
Oh! rien n'égale ta beauté.
Dis-moi ton nom, je t'en supplie!
Serais-tu l'immortalité?

LA FLEUR DE L'AIR.

Ami, je suis simple et sans charme;
Je vis des baisers du Zéphir
Hélas! je naquis d'une larme,
Oui, d'une larme et d'un soupir.

Non, je ne dois rien à la terre;
Je ne suis pas comme mes sœurs:
Du jour il me faut la lumière
Et de la nuit les tendres pleurs.

Brûlants d'une secrète flamme,
Deux amants, jaloux de leur foi,
Heureux, partageant leur ame,
Jadis entre le ciel et moi.

Depuis ce jour, dans la vallée,
Sans peur du vent ni de l'éclair,
Je vis solitaire, isolée,
Et tous m'appellent fleur de l'air!

Quand du hameau les jeunes filles
Viennent se conter leurs amours,
J'aime à les voir, sous ces charmilles
Les folles! me cueillant toujours.

Le soir sur leur sein je repose;
Point de rivale à mon destin:
A mes pieds s'inclinent la rose,
La violette et le jasmin.

LE VOYAGEUR.

Oui, je t'adore, ô fleur charmante!
Ton parfum enivre le cœur,
Je veux t'emporter sous ma tente
La-bas dans un monde meilleur.

Déjà pour toi mon ame rêve
Des beaux Palais dans nos climats:
Palais où la brise se lève,
Où n'entrent jamais les frimats.

Je veux que devant toi pâlisse
L'orgueilleuse fleur de nos champs:
Et que la beauté te choisisse
Pour triompher des inconstants.

Je veux te faire souveraine
D'un empire jaloux de toi,
Et qu'au sein de plus d'une Reine
La perle obéisse à ta loi.

Plus tard ton haleine embaumée
Protégeant mon dernier sommeil,
Consolera ma bien-aimée
Dans l'attente du doux réveil.

LA FLEUR DE L'AIR.

Comment! à ma terre natale
Ose-tu m'arracher, cruel!
Ici je régne sans rivale.
Plus loin l'envie a son autel.

Laisse moi dans ma solitude,
Je suis fille de ces vallons;
Ici, rien, point d'inquiétude
La-bas soufflent les aquilons.

Ici la beauté m'est soumise,
L'amour me doit plus d'un lien,
Veux-tu que mon sceptre se brise
Et que je meure sans soutien?

Poursuis ta course pacifique,
Emporte, si tu veux, notre or;
Laisse à la vierge d'Amérique
Sa fleur de l'air pour tout trésor.

Que suis-je moi, pauvre étrangère,
Pour orner ton noble tombeau?
Une autre fleur, moins éphémère,
Doit protéger ce nom si beau...

Mais déjà je vois dans l'histoire
De ton nom l'illustre héritier,
Pour ta tombe, au nom de la gloire,
Cueillir la feuille de l'aurier.

Madrid 24 février 1852.

JUAN THOMPSON.

LA FLOR DEL AIRE Y EL VIAJERO.

OFRENDA A S. E. EL MARQUES DE NIBBIANO.

A LA MEMORIA DEL GRAN NATURALISTA D. FELIX DE AZARA.

Una tarde, en la ribera
de esos rios gigantescos,
cuya onda pinta la imagen

(1) La siguiente composicion pertenece al distinguido escritor argentino D. Juan Thompson, que escribe con tanto acierto y elegancia en francés, como en castellano, su nativo idioma. Invitado el señor Thompson para concurrir, con otros poetas españoles y extranjeros, á la formación de la corona poética de los ilustres hermanos Azara, creyó con sobrado fundamento, que nada era mas propio para solemnizar la memoria del celebre naturalista D. Félix, que buscar entre las flores de América, y principalmente del Rio de la Plata, explorado y descrito por aquel sabio, la mas bella y digna: la flor del aire; rara flor de esquisita fragancia, que crece entre las enredaderas de los árboles, y que vive con efecto del ambiente del aire, y sin auxilio de la tierra. Se ha tratado de acimatarla en Europa, y hasta ahora no ha podido conseguirse.

de un nuevo mundo y los cielos,

Sobre ágil potro, vagando
á la ventura un viajero,
de una palmera á la sombra
se para y queda en silencio:

Nada perturba su éstasis...
la tierra murmura acentos
divinos como los cantos
que el mundo, al brotar, se oyeron.

¡Indefinible armonía,
himno del jardín escelso,
de inmortal vida presagio,
y de eterna luz destello!

Una rara flor contemplan
Sus ojos con embeleso;
flor que al mecerse en su tallo,
de aroma inunda su pecho.

EL VIAJERO.

Blanca flor, esclama, espléndida
flor de hermosura modelo,
dime tu nombre ¿Quién eres?
¿La inmortalidad, el genio?

LA FLOR DEL AIRE.

Sencilla, humilde, escondida,
vivo del aura á los besos,
y á un suspiro y á una lágrima
mi triste existencia debo.

Y nada á la tierra: á otras
flores yo no me parezco:
luz tan solo al día pido,
y á la noche dulce riego!

De su fé y amor celosos,
dos fieles amantes tiernos,
entre mí y el cielo un día
su alma pura dividieron.

Desde entonces en el valle
sin temer rayos ni vientos,
sola vivo, y me apellidan
Flor del Aire cuantos veo.

Cuando vienen á contarse
sus amantes devaneos
las zagalas, gozo al verlas
cogerme y pasar riendo.

Sin rivales, por la noche
en su blanco seno duermo,
y lirios, violetas, rosas,
caen marchitas á mi aliento.

EL VIAJERO.

Yo te adoro, flor divina,
Y embriagado con tu incienso,
llevarte bajo mi tienda
á un mundo mejor anhelo.

Ya para tí forja el alma,
allá en otro clima, un bello
palacio, dó el arte vence
el huracan y los hielos.

Nuestras flores mas altivas,
que ante tí se humillen quiero,
y para triunfar de ingratos
que te escoja el bello sexo.

Quiero hacerte soberana
de un rico estendido imperio,
y que eclipses los diamantes
En mas de un augusto pecho.

Y luego tu dulce aroma
velando mi postrer sueño,
consolará á mi adorada
en tanto que yo despierto.

LA FLOR DEL AIRE.

Cómo! ¿á mi natal ribera
quieres arrancarme fiero?
aquí mando sin rivales,
allí hay á la envidia templos.

Ah! déjame en mi retiro;
hija del valle modesto,
aquí venturosa vivo,
allí airado ruge el viento.

La belleza aquí me acata,
duerme el amor en mi seno:
¿quieres que en tu helado clima
cetro y vida pierda á un tiempo?

Sigue tu marcha, y si quieres,
nuestro oro llévate; pero
deja á la virgen de América
su Flor del Aire á lo menos!

Quién soy yo, pobre extranjera,
para ornar tu noble féretro?
Otra flor mas alta debe
Ceñir un nombre tan bello.

Oh! sí, ya miro en la historia
de tu nombre al heredero,
con la gloria en tu sepulcro
hojas de laurel vertiendo!

Madrid marzo 14 de 1852.

A. MAGARIÑOS-CERVANTES.



Director y propietario, D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid.—Imprenta del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra, Jacometrezo 26.